

Reflexiones

Por Partiquino



Marzo 31, 1979



Esos latinos norteamericanos

■ Tenían que ser españoles.

Esa empresa que proponía el marino de confuso origen no podrían haberla avalado empresarios o gobernantes con los pies bien puestos en la tierra. Suponer que la tierra era redonda sonaba a payasada, pensar que más allá del horizonte existían desconocidos territorios, era un disparate. Pero los Reyes Católicos de España no sólo escucharon a Colón, sino le entregaron dinero y carabelas para acometer la aventura.

Tenían que ser españoles.

El resto de la historia ya la conocemos y el nuevo continente descubierto por Colón principió a ser colonizado por barbudos y morenos guerreros hispánicos que, si bien eran atraídos por las riquezas que podían ofrecerles los nuevos territorios, más aún los motivaba la sed de aventura, la obtención de la gloria y la necesidad de catequizar a los salvajes aborígenes de América.

Después, bastante después, llegaron los inmigrantes del Mayflower a las costas nórdicas del nuevo continente. No eran españoles sino ingleses; no los atraía la aventura ni la gloria, sino el trabajo austero y el esfuerzo sostenido. Ellos venían a practicar su religión, pero no a divulgarla entre los aborígenes. A éstos, había que eliminarlos por paganos e inútiles.

Así se formaron las dos américas; la rubia y la morena; la soñadora y la pragmática; la que daría origen a la potencia más desarrollada del mundo y la que cobijaría a pueblos parcelados en sus reyertas y divisiones que los conduciría a su actual subdesarrollo.

Cualquier visitante latinoamericano a los Estados Unidos queda con la boca abierta. Los adelantos tecnológicos que advierte incorporados a la vida diaria lo dejan perplejo; la riqueza que se observa por doquier lo pone envidioso; la monumentalidad de sus grandes ciudades y la intensa vida que se desarrolla a su interior lo excita vitalmente. Sólo hay algo que le desagrada. La gente que habita el gran país del Norte es tan diferente a él, con valores tan distintos, que todo latinoamericano se ha hecho la reflexión, aplicada a sus respectivos nacionales, que un día me dijo un amigo chileno, mientras viajábamos por una autopista norteamericana: "¿Qué gran país sería éste si en vez de gringos, sus habitantes fueran chilenos?"

Demás está decirlo, tal reflexión sólo era un humorístico disparate. Si los Estados Unidos no estuvieran habitados por los pragmáticos y perseverantes

gringos, no serían la gran potencia que es.

Pero en esa dirección soplan los vientos.

Por infinitudes de circunstancias, que no es el caso enumerar aquí, los Estados Unidos se están latinizando. El español, idioma que hace veinte años era considerado como perteneciente a los estratos más bajos, se principia a escuchar insistentemente en las grandes ciudades norteamericanas. En New York, los puertorriqueños han ido superando lentamente su status que sólo lo hacía aptos para los más bajos y elementales menesteres, para incorporarse de lleno a la vida de los negocios y de la cultura. En el centro de Manhattan hay veces que uno escucha más frecuentemente el español que el inglés.

En Miami, la inmigración cubana ha creado una colonia latina que ha puesto en franca retirada a muchos sectores de habla inglesa. Allí, ningún turista latinoamericano requerirá hacer uso de su inglés escolar para darse a entender.

En Los Angeles, el número de mexicanos aumenta día a día y las autoridades municipales se han visto en la obligación de escribir los letreros con indicaciones de tránsito y otras de interés general en inglés y en español.

Y cuando uno lee los diarios, advierte que no hay sector de la vida norteamericana en que los nombres de origen hispano no estén presentes. Ya ha aparecido un precandidato presidencial en el Partido Demócrata que corresponde a un descendiente de mexicanos.

¿En qué irá a parar esta latinización de los Estados Unidos? ¿Significará el derrumbe de las características que hicieron a su pueblo el primero dentro del mundo occidental? ¿O la mezcla de las dos culturas y las dos tradiciones producirá una síntesis en que las virtudes de unos y otros se exaltarán?

¡Vaya uno a saberlo! Lo importante es comprobar que el proceso está en marcha, que después de siglos de diferencia y de separación, los descendientes de los idealistas conquistadores españoles y de los pragmáticos puritanos del Mayflower se están principiendo a confundir en una sola raza que ya están comenzando a hablar un nuevo y apasionante idioma llamado el "espanglish" híbrido dialecto del español y el inglés.

¿Do not cree this es muy interesting?